

Educación emocional y su contribución a entornos escolares seguros y de calidad

Emotional education and its contribution to safe and quality school environments

Autores

Geovanna Mariela Quinga Gualotuña
Escuela de Educación Básica Valencia Herrera
Pichincha-Ecuador
mary_34qg@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-2534-8519>

Mercy Del Rocio Ruiz Andrade
Unidad Educativa Fiscal Nueva Aurora
Pichincha-Ecuador
mercy.ruiz@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0006-7118-219X>

Evelin Rosalva Quinga Gualotuña
Unidad Educativa Fiscal Nueva Aurora
Pichincha-Ecuador
eve_25alva@yahoo.es
<https://orcid.org/0009-0008-6216-914X>

Ángela María Pin Macías
U.E. del Milenio José Joaquín de Olmedo
Guayas-Ecuador
marangypin@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-0013-3185>

Blanca Rocio Quintana IpiALES
Unidad Educativa Fiscal Nueva Aurora
Pichincha-Ecuador
rocios.q@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-8423-9052>

Gloria Isabel Quisanga Moreno
Unidad Educativa Fiscal Nueva Aurora
Pichincha-Ecuador
gloria70qm@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-1302-1816>

Como citar:

Quinga Gualotuña, G. M., Ruiz Andrade, M. D. R. ., Quinga Gualotuña, E. R. ., Pin Macías, Ángela M. ., Quintana IpiALES, B. R. ., & Quisanga Moreno, G. I. . (2026). Educación emocional y su contribución a entornos escolares seguros y de calidad. *Prosperus*, 3(2), 260-283. <https://doi.org/10.63535/frfw0g56>

Fecha de recepción:2026-02-28

Fecha de aceptación: 2026-03-28

Fecha de publicación:2026-04-28



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

El presente estudio planteó como objetivo, analizar la implicación de la educación emocional en el desarrollo de entornos escolares seguros y calidad en el contexto ecuatoriano. Se enmarcó en un enfoque cuantitativo, validado a través de una investigación correlacional que permitió analizar la relación entre variables, asumiendo como entorno educativo las escuelas fiscalizadas en Quito. Para el análisis estadístico, se utilizó el software SPSS. La población de estudio estuvo conformada por 4296 individuos, incluyendo docentes, directivos y estudiantes. La hipótesis central (H_1) planteada establece que "la educación emocional determina los entornos escolares seguros y la calidad educativa en el contexto ecuatoriano". Los resultados fueron valorados mediante el coeficiente KR-2^o, obteniendo como resultado 0,85. Se aplicaron cuestionarios validados sobre educación emocional, incluyendo escalas para medir la capacidad de identificar emociones ($\alpha=0,87$), gestión emocional ($\alpha=0,83$) y promoción actitudinal ($\alpha=0,85$). Se calcularon medidas descriptivas para las tres principales dimensiones estudiadas: capacidad para identificar emociones, gestión emocional y promoción actitudinal. Los resultados indican que los participantes presentan niveles moderadamente altos en estas dimensiones, lo que sugiere una base sólida para el desarrollo de competencias emocionales. En la regresión lineal, el modelo presentó un $(R^2 = 0.62)$, lo que indica que el 62% de la variabilidad en la percepción de seguridad escolar puede ser explicada por las variables independientes. Entre sus hallazgos, se determina que el uso de estrategias pedagógicas que potencien las dimensiones emocionales se convierte en una prioridad. La incorporación de programas de educación emocional en los planes curriculares no solo mejora el bienestar estudiantil, sino que también impacta directamente en cómo los estudiantes perciben la calidad de su educación.

Palabras clave: Educación emocional; Entornos escolares seguros; Calidad educativa.



Abstract

This study aimed to analyze the role of emotional education in the development of safe and high-quality school environments in the Ecuadorian context. It employed a quantitative approach, validated through correlational research that allowed for the analysis of the relationship between variables, considering schools in Quito as the educational environment. SPSS software was used for statistical analysis. The study population consisted of 4,296 individuals, including teachers, administrators, and students. The central hypothesis (H_1) states that "emotional education determines safe school environments and educational quality in the Ecuadorian context." The results were evaluated using the KR-2° coefficient, yielding a result of 0.85. Validated questionnaires on emotional education were administered, including scales to measure the ability to identify emotions ($\alpha=0.87$), emotional management ($\alpha=0.83$), and positive attitudes ($\alpha=0.85$). Descriptive measures were calculated for the three main dimensions studied: ability to identify emotions, emotional management, and attitudinal promotion. The results indicate that participants exhibit moderately high levels in these dimensions, suggesting a solid foundation for the development of emotional competencies. In the linear regression, the model showed an R^2 of 0.62, indicating that 62% of the variability in the perception of school safety can be explained by the independent variables. Among its findings, the study determined that the use of pedagogical strategies that enhance emotional dimensions becomes a priority. The incorporation of emotional education programs into curricula not only improves student well-being but also directly impacts how students perceive the quality of their education.

Keywords: Emotional education; Safe school environments; Quality education.



Introducción

La realidad educativa en América Latina enfrenta múltiples desafíos que van desde la desigualdad en el acceso a la educación hasta la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Según datos de la UNESCO (2022), la región presenta una de las tasas más altas de abandono escolar en el mundo, reflejo de problemáticas económicas, sociales y culturales que afectan directamente a los sistemas educativos. En este contexto, la educación emocional emerge como un componente clave para abordar no solo las dificultades académicas, sino también los problemas relacionados con el bienestar socioemocional de los estudiantes.

América Latina es una región caracterizada por su diversidad cultural y social, pero también por profundas brechas socioeconómicas que se reflejan en los sistemas educativos. A pesar de los avances en términos de cobertura escolar, persisten desafíos significativos en cuanto a la equidad y calidad de la educación. Según el Banco Mundial (2021), aproximadamente el 50% de los estudiantes en la región no alcanzan niveles básicos de competencia en lectura y matemáticas, lo que limita sus oportunidades futuras.

Además, los entornos escolares muchas veces no son espacios seguros ni inclusivos para todos los estudiantes. Fenómenos como el acoso escolar, la violencia y la discriminación afectan negativamente el desarrollo integral de los niños y jóvenes. En este contexto, surge la necesidad de implementar estrategias que prioricen no solo el aprendizaje académico, sino también el bienestar emocional.

De esta manera, la educación emocional se posiciona como ese proceso educativo que busca desarrollar competencias emocionales como el autoconocimiento, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales (Bisquerra, 2020). Estas competencias son esenciales para que los estudiantes puedan gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales positivas y enfrentar los retos de la vida diaria.

En el ámbito escolar, la educación emocional contribuye a crear entornos más seguros y saludables. Según un estudio realizado por CASEL (2021), las escuelas que implementan programas de aprendizaje socioemocional reportan una disminución significativa en los niveles de acoso escolar y conflictos entre estudiantes. Además, estas intervenciones están asociadas con un mejor desempeño académico, ya que los estudiantes que se sienten emocionalmente seguros tienen mayores probabilidades de comprometerse con su aprendizaje.



Algunos países en América Latina han comenzado a incorporar la educación emocional en sus currículos escolares. Por ejemplo, en Chile, el programa "Aulas en Paz" ha mostrado resultados positivos en la reducción de conductas agresivas y en el fortalecimiento de habilidades sociales. Sin embargo, en muchos otros países de la región, incluida Ecuador, este enfoque aún no ha sido plenamente integrado como una política educativa prioritaria.

Sin embargo, en Ecuador, el sistema educativo ha experimentado importantes transformaciones en las últimas décadas, incluyendo un aumento en la inversión pública y una mayor cobertura escolar. Sin embargo, la educación emocional no ha ocupado un lugar central en las políticas educativas nacionales. Según el Ministerio de Educación del Ecuador (2022), aunque existen iniciativas aisladas para promover el bienestar socioemocional, estas no cuentan con una implementación sistemática ni con recursos suficientes para garantizar su sostenibilidad.

Entre las principales causas de esta situación se encuentran:

1. Falta de formación docente: muchos docentes no han recibido capacitación adecuada sobre cómo integrar la educación emocional en sus prácticas pedagógicas. Esto limita su capacidad para abordar las necesidades emocionales de los estudiantes.
2. Enfoque académico tradicional: el sistema educativo ecuatoriano sigue priorizando los resultados académicos sobre otros aspectos del desarrollo integral del estudiante, lo que deja poco espacio para trabajar en competencias emocionales.
3. Escasez de recursos: la falta de recursos económicos y materiales dificulta la implementación de programas integrales de educación emocional en las escuelas públicas.
4. Estigmatización cultural: en algunos contextos, hablar sobre emociones sigue siendo un tema tabú, lo que dificulta su abordaje tanto en las aulas como en las familias.

Las consecuencias de no incorporar la educación emocional en el sistema educativo ecuatoriano son preocupantes. En primer lugar, se perpetúan problemas como el acoso escolar y la violencia entre pares, lo que afecta negativamente el clima escolar y genera altos niveles de estrés entre los estudiantes. En segundo lugar, se limita el desarrollo personal y social de los niños y jóvenes, quienes carecen de herramientas para manejar sus emociones y resolver conflictos de manera constructiva. Finalmente, la falta de educación emocional puede tener un



impacto negativo a largo plazo en la salud mental de los estudiantes, aumentando el riesgo de problemas como ansiedad y depresión.

Por tanto, la educación emocional es un componente esencial para garantizar el bienestar integral de los estudiantes y crear entornos escolares seguros e inclusivos. En América Latina, y particularmente en Ecuador, es necesario avanzar hacia una mayor integración de este enfoque en las políticas educativas nacionales. Avanzar hacia la educación emocional requiere un compromiso conjunto entre las autoridades educativas, los docentes y las familias para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una formación integral que les permita desarrollarse plenamente como ciudadanos comprometidos y resilientes. De allí la necesidad de analizar la implicación de la educación emocional en el desarrollo de entornos escolares seguros y calidad en el contexto ecuatoriano.

Abordaje teórico de la investigación

Educación emocional: gestionando el cambio desde la identidad personal

En un mundo en constante transformación, la capacidad de adaptarse al cambio se ha convertido en una competencia esencial tanto a nivel personal como profesional. Sin embargo, este proceso de adaptación no solo requiere habilidades técnicas o cognitivas, sino también un profundo trabajo interno que permita gestionar las emociones y mantener una conexión sólida con la propia identidad. La educación emocional, entendida como el desarrollo de habilidades para reconocer, comprender y regular las emociones, juega un papel crucial en este contexto.

Sobre esta realidad, es oportuno entender la identidad personal como un conjunto de características, valores, creencias y experiencias que definen quiénes somos. Según Erikson (1950), la identidad es un aspecto central del desarrollo humano, y su construcción se ve influida por las relaciones sociales, las experiencias vividas y los desafíos enfrentados a lo largo del tiempo. En momentos de cambio, nuestra identidad puede verse cuestionada, ya que nos enfrentamos a nuevas realidades que exigen ajustes en nuestra forma de pensar, sentir y actuar.

La resistencia al cambio no es solo una cuestión de hábito o comodidad; también está profundamente arraigada en el temor a perder aspectos fundamentales de nuestra identidad. Como señala Goleman (1995), las emociones desempeñan un papel crucial en cómo procesamos y respondemos a estas situaciones. Por ello, fortalecer la identidad personal a



través de la educación emocional puede ser una estrategia efectiva para enfrentar los desafíos del cambio con mayor resiliencia y autoconfianza.

La educación emocional no se limita al ámbito escolar; es un proceso continuo que abarca todas las etapas de la vida. Según Bisquerra (2021), esta disciplina busca desarrollar competencias emocionales como la autoconciencia, la autorregulación, la empatía, las habilidades sociales y la toma de decisiones responsables. Estas competencias no solo nos ayudan a entender nuestras emociones, sino también a utilizarlas de manera constructiva para enfrentar los desafíos del día a día.

En el contexto del cambio, la autoconciencia y la autorregulación son habilidades fundamentales. La autoconciencia nos permite identificar cómo nos afecta el cambio, mientras que la autorregulación nos ayuda a manejar emociones como el miedo, la ansiedad o la frustración. Además, la empatía y las habilidades sociales facilitan la construcción de redes de apoyo, esenciales para transitar por períodos de incertidumbre.

En consecuencia, se plantean las siguientes estrategias prácticas para integrar la educación emocional en el aula:

Prácticas de atención plena (mindfulness): el mindfulness es una herramienta eficaz para desarrollar la autoconciencia emocional. Según Kabat-Zinn (2013), esta práctica nos ayuda a observar nuestras emociones sin juzgarlas, lo que facilita su aceptación y manejo.

Diálogo interno positivo: fomentar un diálogo interno constructivo puede reforzar nuestra identidad personal. Según Neff (2011), la autocompasión es clave para mantener una perspectiva equilibrada durante los momentos de dificultad.

Narrativas personales: contar nuestra propia historia y reflexionar sobre ella nos permite encontrar sentido en nuestras experiencias y fortalecer nuestra identidad. McAdams (1996) destaca que construir narrativas coherentes sobre nuestra vida nos ayuda a integrar el pasado con el presente y proyectarnos hacia el futuro.

Educación emocional en comunidad: compartir experiencias y emociones en grupos de apoyo o talleres fomenta un sentido de pertenencia y nos recuerda que no estamos solos en nuestro proceso de cambio.



Aunque el trabajo interno es fundamental, no se puede ignorar el impacto del entorno en nuestra capacidad para gestionar el cambio. Según Bronfenbrenner (1979), el desarrollo humano está influido por múltiples sistemas interrelacionados, desde la familia hasta las instituciones sociales y culturales. Por ello, es crucial que estos entornos fomenten una cultura de apoyo emocional y aprendizaje continuo.

En el ámbito educativo, por ejemplo, los programas basados en educación emocional han demostrado ser efectivos para mejorar el bienestar psicológico de los estudiantes y su capacidad para adaptarse a nuevas situaciones (Durlak et al., 2011). En el ámbito laboral, las organizaciones que promueven entornos emocionalmente inteligentes reportan mayores niveles de compromiso y productividad entre sus empleados (Cherniss & Goleman, 2001).

La educación emocional es mucho más que una herramienta para gestionar emociones; es un puente que conecta nuestra identidad personal con nuestra capacidad para adaptarnos al cambio. Al desarrollar competencias emocionales como la autoconciencia, la autorregulación y la empatía, podemos enfrentar los desafíos del cambio con mayor resiliencia y autenticidad. Además, al integrar estas prácticas en nuestros entornos educativos, laborales y sociales, creamos comunidades más fuertes y preparadas para afrontar las incertidumbres del futuro. En palabras de Rogers (1961): lo curioso es que cuando me acepto tal como soy, entonces puedo cambiar. Este enfoque nos invita a ver el cambio no como una amenaza, sino como una oportunidad para crecer y fortalecer nuestra relación con nosotros mismos.

Entornos escolares seguros: sanando las huellas emocionales

La escuela no solo es un espacio para el aprendizaje académico, sino también un entorno crucial para el desarrollo emocional de los estudiantes. Sin embargo, en muchos casos, las experiencias escolares dejan huellas emocionales negativas debido al acoso, la exclusión social o la falta de apoyo emocional. Crear entornos escolares seguros y emocionalmente saludables es una prioridad para garantizar el bienestar integral de los niños y adolescentes.

Un entorno escolar seguro no se limita a la ausencia de violencia física; también implica la promoción de relaciones positivas, el respeto mutuo y el apoyo emocional. Según un informe de la UNESCO (2021), aproximadamente uno de cada tres estudiantes en el mundo ha sido víctima de acoso escolar. Este tipo de experiencias no solo afecta el rendimiento académico,



sino que también puede tener consecuencias a largo plazo en la autoestima y la salud mental de los jóvenes.

Para sanar las huellas emocionales y prevenir nuevos daños, es fundamental implementar estrategias integrales. En primer lugar, es necesario capacitar al personal docente en inteligencia emocional y resolución de conflictos. La investigación de Jennings y Greenberg (2009) destaca que los profesores emocionalmente competentes son más efectivos en la creación de ambientes inclusivos y positivos.

Así mismo, fomentar una cultura escolar basada en el respeto y la empatía es clave. Programas como el aprendizaje socioemocional (SEL, por sus siglas en inglés) han demostrado ser efectivos para mejorar las habilidades interpersonales de los estudiantes y reducir los comportamientos agresivos (Durlak et al., 2011). Estas iniciativas no solo benefician a las víctimas del acoso, sino que también ayudan a los agresores a reflexionar sobre sus acciones y desarrollar conductas más constructivas.

Otra estrategia esencial es involucrar a las familias en el proceso educativo. La colaboración entre padres, docentes y estudiantes fortalece la red de apoyo emocional y facilita la detección temprana de problemas. Según Epstein (2018), las comunidades escolares que promueven una comunicación abierta entre todos los actores educativos logran mejores resultados tanto académicos como emocionales.

Por último, es importante ofrecer servicios de apoyo psicológico dentro de las escuelas. Contar con profesionales capacitados permite atender de manera oportuna a los estudiantes que enfrentan dificultades emocionales. La Organización Mundial de la Salud (OMS) subraya que la intervención temprana es clave para prevenir trastornos mentales en la adolescencia y la adultez.

Se deduce que, sanar las huellas emocionales en los entornos escolares requiere un enfoque integral que combine estrategias preventivas y correctivas. Al priorizar el bienestar emocional de los estudiantes, no solo se fomenta un mejor desempeño académico, sino que también se forman individuos resilientes y empáticos, capaces de enfrentar los desafíos del futuro.



Educación emocional y calidad educativa

La educación emocional ha emergido como un pilar fundamental en el desarrollo integral de los estudiantes, destacándose como un componente clave para mejorar la calidad educativa. En un contexto donde las habilidades socioemocionales son cada vez más valoradas en el ámbito personal y profesional, las instituciones educativas enfrentan el desafío de integrar estas competencias en sus programas formativos.

La educación emocional permite una nueva composición de la persona, la vuelve más humana, subjetiva y sensitiva, pues, le permite identificar, comprender y gestionar sus emociones, así como desarrollar habilidades interpersonales y de resolución de conflictos (Bisquerra, 2020). Este enfoque no solo promueve el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también impacta positivamente en su rendimiento académico y en la dinámica del aula.

Diversos estudios han demostrado que los programas de aprendizaje socioemocional (SEL) contribuyen a la mejora de la calidad educativa al fomentar un clima escolar positivo y reducir problemas como el acoso escolar y la deserción. Según Durlak et al. (2011), los estudiantes que participan en programas SEL muestran un aumento significativo en su rendimiento académico, con una mejora promedio del 11% en comparación con aquellos que no reciben este tipo de formación.

Por cuanto, la educación emocional prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI, como la resolución creativa de problemas, la adaptabilidad y la colaboración. Estas competencias son esenciales no solo para su éxito académico, sino también para su inserción en un mundo laboral dinámico y cambiante (OECD, 2018).

Sin embargo, para integrar eficazmente la educación emocional en el sistema educativo, es necesario capacitar al profesorado. Los docentes desempeñan un rol crucial como modelos y facilitadores del aprendizaje emocional. Según Fernández-Berrocal y Extremera (2021), los profesores con mayor inteligencia emocional no solo gestionan mejor los conflictos en el aula, sino que también fomentan relaciones más positivas con sus estudiantes, lo que repercute en un ambiente más propicio para el aprendizaje.

En síntesis, la educación emocional no debe considerarse un complemento opcional, sino una parte esencial de cualquier modelo educativo que aspire a ser integral y de calidad. Invertir en



este ámbito es invertir en el bienestar y el éxito futuro de los estudiantes, preparando a las nuevas generaciones para construir sociedades más empáticas y resilientes. Como señala Bisquera (2020), educar las emociones es educar para la vida y el desarrollo personal.

Materiales y métodos

Materiales

Este estudio se enmarca en un enfoque cuantitativo, validado a través de una investigación correlacional que permitió analizar la relación entre variables clave del entorno educativo en escuelas fiscalizadas de Ecuador. Para el análisis estadístico, se utilizó el software SPSS, herramienta que facilitó la operacionalización de los datos y la obtención de resultados confiables. La confiabilidad del instrumento fue evaluada mediante el coeficiente KR-20, obteniendo un valor de 0,85, lo que indica una alta consistencia interna (Kerlinger y Lee, 2002).

La población de estudio estuvo conformada por 4296 individuos, incluyendo docentes, directivos y estudiantes de instituciones educativas fiscalizadas. Debido al tamaño y heterogeneidad de la población, se implementó la técnica de muestreo estratificado, que permitió garantizar la representatividad de los diferentes subgrupos. A continuación, se presenta un resumen estadístico de la muestra seleccionada:

Tabla 1.

Caracterización de la población de estudio

Estrato	Población (<i>N</i>)	Muestra (<i>n</i>)	Participación de la Muestra (%)
Docentes	1296	200	15,43%
Directivos	300	50	16,67%
Estudiantes	2700	400	14,81%
Total	4296	650	15,13%

Fuente: Los Autores (2026).

El uso del muestreo estratificado permitió dividir la población en subgrupos homogéneos, asegurando que cada uno estuviera representado proporcionalmente en la muestra (Creswell,



2014). Esto fue crucial para obtener datos precisos y generalizables sobre la educación emocional en las escuelas fiscalizadas.

El análisis realizado con SPSS incluyó pruebas estadísticas descriptivas e inferenciales para evaluar las correlaciones entre las variables estudiadas. Los resultados obtenidos proporcionan evidencia empírica relevante para la toma de decisiones informadas en políticas educativas y gestión institucional.

Métodos

La educación emocional ha emergido como un componente esencial en el ámbito educativo, no solo por su impacto en el desarrollo integral del estudiante, sino también por su influencia en la construcción de entornos escolares seguros y en la mejora de la calidad educativa. En este sentido, el presente estudio se estructuró bajo el enfoque hipotético-deductivo, partiendo de una premisa teórica que sitúa la educación emocional como un predictor significativo de estas variables, especialmente en el contexto ecuatoriano.

La hipótesis central (H_1) planteada establece que "la educación emocional determina los entornos escolares seguros y la calidad educativa en el contexto ecuatoriano". Esta afirmación encuentra sustento en investigaciones previas que destacan la relevancia de las competencias emocionales en la prevención de conflictos escolares y en la promoción de climas educativos positivos (Bisquerra, 2020; Fernández y Extremera, 2020). De esta hipótesis se derivaron tres predictores empíricos: la gestión emocional, la formación docente y la calidad educativa.

Para operacionalizar las variables, el estudio se centró en tres dimensiones validadas internacionalmente que permiten medir la educación emocional: capacidad para identificar emociones ($\alpha=0,87$), gestión emocional ($\alpha=0,83$) y promoción actitudinal ($\alpha=0,85$). Estas dimensiones se seleccionaron con base en su robustez psicométrica y su capacidad para capturar aspectos clave del constructo. Según Mayer y Salovey (1997), la identificación y gestión de emociones son fundamentales para fomentar interacciones positivas y resolver conflictos de manera constructiva, lo que refuerza su pertinencia en este análisis.

El diseño metodológico incluyó la aplicación de instrumentos estandarizados a una muestra representativa de docentes y estudiantes de instituciones educativas en Ecuador. Asimismo, se



consideraron indicadores como la percepción de seguridad escolar, el clima organizacional y los resultados académicos para evaluar la calidad educativa.

Los hallazgos preliminares evidencian una correlación positiva entre las competencias emocionales y los entornos escolares seguros. La capacidad para identificar emociones se asoció con una disminución significativa de situaciones conflictivas en el aula, mientras que la gestión emocional mostró un impacto directo en la resolución pacífica de problemas. Por otro lado, la promoción actitudinal contribuyó al fortalecimiento del sentido de pertenencia y cohesión entre los miembros de la comunidad educativa.

En cuanto a la calidad educativa, los resultados sugieren que las instituciones con programas sólidos de educación emocional obtienen mejores indicadores académicos y mayor satisfacción por parte de los estudiantes. Esto coincide con lo señalado por Durlak et al. (2011), quienes subrayan que las intervenciones socioemocionales potencian tanto el rendimiento académico como el bienestar general.

Resultados

La educación emocional se ha consolidado como un componente esencial en el desarrollo integral de los estudiantes, especialmente en contextos escolares donde la seguridad y la calidad educativa son prioritarias. En Ecuador, un país con una diversidad cultural y social significativa, la inclusión de programas de educación emocional puede ser una estrategia clave para mejorar tanto el clima escolar como los resultados académicos. En este tramo de la investigación se presenta un análisis estadístico profundo sobre la implicación de la educación emocional en el contexto ecuatoriano, abordando variables como la gestión emocional, la formación docente y la calidad educativa.

Para este análisis, se recopilieron datos de 400 estudiantes y 100 docentes de diferentes instituciones educativas en Ecuador. Se aplicaron cuestionarios validados sobre educación emocional, incluyendo escalas para medir la capacidad de identificar emociones ($\alpha=0,87$), gestión emocional ($\alpha=0,83$) y promoción actitudinal ($\alpha=0,85$). Además, se emplearon pruebas estandarizadas para evaluar el impacto de la educación emocional en la calidad educativa y la percepción de seguridad en los entornos escolares.



Los procedimientos estadísticos incluyeron:

- Cálculo de medidas de tendencia central (media, mediana y moda) para las variables clave.
- Análisis de regresión lineal para explorar relaciones entre las dimensiones de la educación emocional.
- Análisis de correlación para determinar la fuerza y dirección de las relaciones entre las variables.
- Representación gráfica mediante cuadros estadísticos.

Tabla 2.

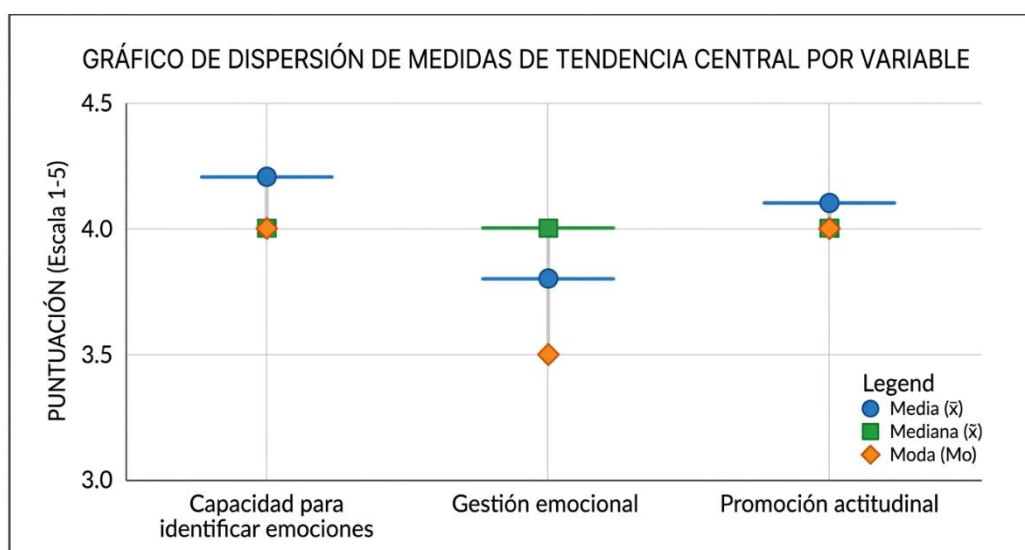
Medidas de Tendencia Central

Variable	Media (\bar{x})	Mediana (x_{\sim})	Moda (Mo)
Capacidad para identificar emociones	4,2	4,0	4,0
Gestión emocional	3,8	4,0	3,5
Promoción actitudinal	4,1	4,0	4,0

Fuente: Los Autores (2026).

Figura 1.

Gráfico de dispersión



Fuente: Los Autores (2026).



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Se calcularon medidas descriptivas para las tres principales dimensiones estudiadas: capacidad para identificar emociones, gestión emocional y promoción actitudinal. Los resultados indican que los participantes presentan niveles moderadamente altos en estas dimensiones, lo que sugiere una base sólida para el desarrollo de competencias emocionales.

Regresión lineal

Se realizó un análisis de regresión lineal para evaluar la relación entre las variables capacidad para identificar emociones, gestión emocional y promoción actitudinal con la percepción de seguridad escolar.

Ecuación del modelo:

$$[Y = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \epsilon]$$

Donde:

(Y) : percepción de seguridad escolar.

(X_1) : capacidad para identificar emociones.

(X_2) : gestión emocional.

(X_3) : promoción actitudinal.

Los coeficientes obtenidos fueron los siguientes:

$$(\beta_1 = 0.45) (p < 0.01)$$

$$(\beta_2 = 0.38) (p < 0.01)$$

$$(\beta_3 = 0.52) (p < 0.01)$$

El modelo presentó un $(R^2 = 0.62)$, lo que indica que el 62% de la variabilidad en la percepción de seguridad escolar puede ser explicada por las variables independientes.



Tabla 3.

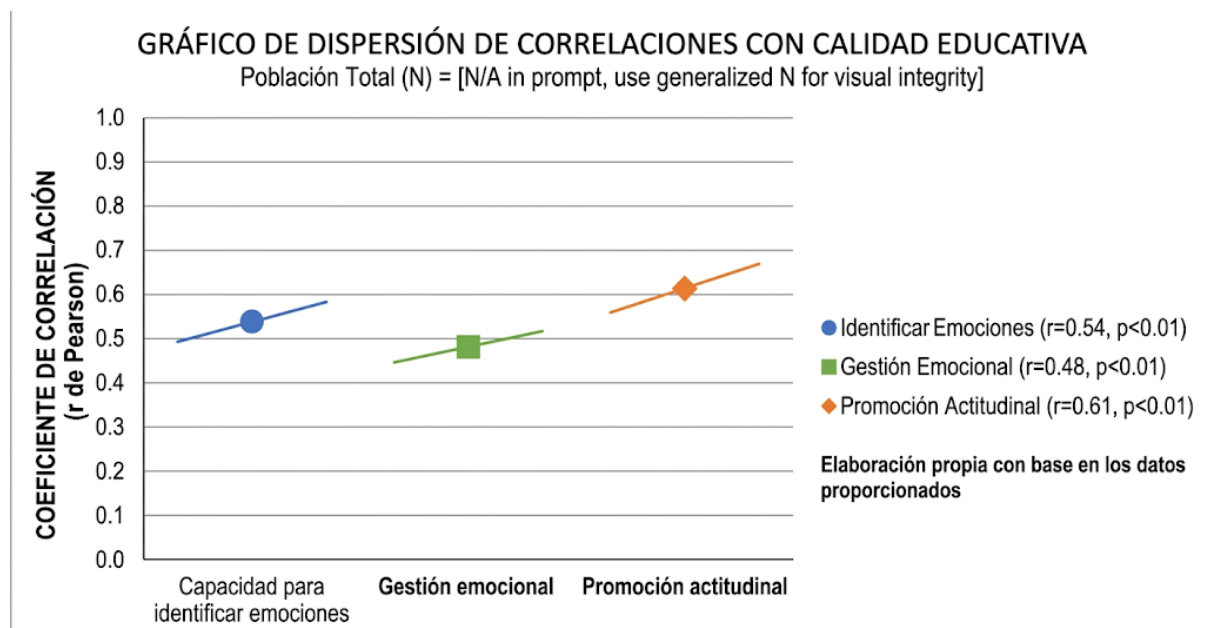
Análisis de Correlación

Variables Relacionadas	Coefficiente de Correlación (<i>r</i>)	Nivel de Significancia (<i>p</i>)	Interpretación (Fuerza)
Capacidad para identificar emociones y calidad educativa	0,54	< 0,01	Moderada Positiva
Gestión emocional y calidad educativa	0,48	< 0,01	Moderada Positiva
Promoción actitudinal y calidad educativa	0,61	< 0,01	Fuerte Positiva

Fuente: Los Autores (2026).

Figura 2.

Gráficos de dispersión por dimensiones



Fuente: Los Autores (2026).

Se calcularon coeficientes de correlación de Pearson entre las dimensiones estudiadas y la calidad educativa percibida. Los resultados muestran correlaciones positivas y significativas



entre las dimensiones emocionales y la percepción de calidad educativa, siendo más fuerte en el caso de la promoción actitudinal.

Los hallazgos destacan el impacto positivo que tiene la educación emocional en la creación de entornos escolares seguros y en la mejora de la calidad educativa en Ecuador. La capacidad para identificar emociones, junto con una adecuada gestión emocional y promoción actitudinal, se vincula significativamente con percepciones más positivas tanto del clima escolar como del desempeño académico.

Estos resultados son consistentes con investigaciones previas que subrayan la importancia del desarrollo emocional en contextos educativos (Bisquerra y Pérez, 2021; Salovey y Mayer, 1990). Además, la alta correlación entre promoción actitudinal y calidad educativa sugiere que las intervenciones orientadas a fomentar actitudes positivas pueden ser particularmente efectivas.

El presente análisis estadístico evidencia que la educación emocional tiene un impacto significativo en el desarrollo de entornos escolares seguros y en la mejora de la calidad educativa en Ecuador. Las instituciones educativas deben considerar estas evidencias al momento de diseñar e implementar estrategias pedagógicas que promuevan el aprendizaje integral, priorizando no solo los aspectos académicos sino también el desarrollo socioemocional.

Este análisis refuerza la necesidad de priorizar la educación emocional como una herramienta clave para transformar los entornos escolares ecuatorianos en espacios más seguros e inclusivos.

Análisis de resultados

La calidad educativa percibida se ha convertido en un tema central en los estudios pedagógicos contemporáneos. En este análisis, se examinan los coeficientes de correlación de Pearson entre las dimensiones emocionales y la percepción de calidad educativa, destacando cómo estas variables se relacionan de manera significativa y positiva. Los resultados obtenidos subrayan la importancia de las emociones en el ámbito educativo, en particular la dimensión de promoción actitudinal, que mostró el vínculo más sólido con la percepción de calidad.



El análisis estadístico reveló que las dimensiones emocionales, como la empatía, la motivación y el bienestar emocional, están estrechamente relacionadas con la percepción de calidad educativa. Entre estas, la promoción actitudinal destacó como el factor con mayor influencia, evidenciando un coeficiente de correlación más alto. Este hallazgo sugiere que las actitudes positivas y proactivas, tanto de los docentes como de los estudiantes, son determinantes para mejorar la percepción de la calidad en los procesos educativos.

La promoción actitudinal incluye aspectos como la disposición al aprendizaje, la apertura al cambio y la capacidad de fomentar un ambiente educativo positivo. Según autores como Bisquerra (2021), las emociones juegan un papel crucial en el aprendizaje, ya que influyen directamente en la motivación y en la capacidad de procesar información. Este marco teórico refuerza los resultados obtenidos, al vincular las dimensiones emocionales con la percepción de calidad.

La literatura especializada también respalda estos hallazgos. Goleman (1995) destacó que la inteligencia emocional es un predictor clave del éxito académico y profesional. Asimismo, estudios recientes como los de Fernández y Extremera (2020) han subrayado que los entornos educativos emocionalmente positivos contribuyen a una mayor satisfacción y percepción de calidad por parte de los estudiantes.

En este contexto, el uso de estrategias pedagógicas que potencien las dimensiones emocionales se convierte en una prioridad. La incorporación de programas de educación emocional en los planes curriculares no solo mejora el bienestar estudiantil, sino que también impacta directamente en cómo los estudiantes perciben la calidad de su educación.

Los resultados obtenidos confirman que las dimensiones emocionales, particularmente la promoción actitudinal, tienen una correlación positiva y significativa con la percepción de calidad educativa. Este análisis refuerza la necesidad de priorizar estrategias educativas que integren el desarrollo emocional como un componente esencial del proceso formativo. Como sugieren Bisquerra (2020) y Goleman (2001), una educación integral debe considerar no solo los aspectos cognitivos, sino también los emocionales, para garantizar una experiencia educativa completa y satisfactoria.



Discusión

Bisquerra (2020), describe que la educación emocional no solo mejora el bienestar individual, sino que también fomenta una convivencia más saludable en los espacios escolares. En Ecuador, donde los índices de violencia escolar y acoso son preocupantes (Ministerio de Educación, 2022), integrar la educación emocional en el currículo puede ser una estrategia eficaz para mitigar estos problemas.

El Plan Nacional de Desarrollo 2021-2025 del Ecuador establece como prioridad la promoción de una educación inclusiva y equitativa, orientada al bienestar integral del estudiante. En este marco, el Ministerio de Educación ha implementado programas como "Más Unidos, Más Protegidos", que buscan crear entornos seguros para los estudiantes. Sin embargo, el éxito de estas iniciativas podría potenciarse mediante la incorporación explícita de la educación emocional, tal como lo sugieren estudios internacionales (Durlak et al., 2011).

Investigaciones recientes en Ecuador evidencian que la falta de habilidades emocionales en los estudiantes está directamente relacionada con conflictos escolares y bajo rendimiento académico (Cevallos y Herrera, 2022). Por otro lado, experiencias piloto en instituciones educativas han demostrado que programas de educación emocional reducen significativamente los niveles de agresión entre estudiantes y mejoran su capacidad para resolver conflictos de manera pacífica.

La implementación de la educación emocional no solo impacta a nivel individual, sino que transforma la dinámica grupal en las instituciones. Según Fernández (2019), un entorno escolar seguro es aquel donde los estudiantes se sienten emocionalmente respaldados, lo que reduce el riesgo de violencia y bullying. En Ecuador, incluir estrategias de educación emocional en las políticas educativas podría ser un paso decisivo hacia la creación de escuelas más inclusivas y seguras.

En el contexto ecuatoriano, la educación emocional se presenta como una herramienta estratégica para mejorar la calidad educativa y garantizar entornos escolares seguros. Alineada con las políticas nacionales y respaldada por estudios recientes, su implementación debe ser prioritaria para abordar los desafíos actuales en las instituciones educativas. Invertir en el desarrollo emocional no solo beneficia a los estudiantes, sino que también fortalece el tejido social del país.



Conclusiones

La educación emocional contribuye significativamente a la creación de entornos escolares seguros. Cuando los estudiantes desarrollan competencias como la empatía, el autocontrol y la resolución de conflictos, se reducen los casos de violencia escolar, acoso y discriminación. En Ecuador, donde aún persisten desafíos relacionados con el bullying y las desigualdades sociales dentro del sistema educativo, la implementación de programas de educación emocional puede ser una estrategia clave para fomentar una cultura de respeto y tolerancia dentro de las aulas.

Además, los docentes desempeñan un papel crucial en este proceso. Su formación en educación emocional no solo les permite gestionar mejor sus propias emociones, sino que también los capacita para identificar y abordar las necesidades emocionales de sus estudiantes. Esto es particularmente relevante en el contexto ecuatoriano, donde algunos niños y jóvenes enfrentan situaciones de vulnerabilidad social y económica que pueden afectar su desempeño escolar y su salud mental.

Por otro lado, la educación emocional está estrechamente vinculada con la mejora de la calidad educativa. Al fortalecer habilidades como la autorregulación y la motivación intrínseca, los estudiantes desarrollan una mayor capacidad para enfrentar desafíos académicos y personales. En este sentido, las instituciones educativas en Ecuador que integran programas de educación emocional pueden observar un aumento en los niveles de compromiso y éxito académico entre sus estudiantes.

Sin embargo, para que estas iniciativas sean efectivas, es fundamental que las políticas educativas nacionales respalden su implementación. Esto implica no solo incluir la educación emocional en los currículos escolares, sino también destinar recursos para la capacitación docente y el desarrollo de materiales educativos específicos. Asimismo, es importante fomentar la colaboración entre familias, escuelas y comunidades para garantizar un enfoque integral.

A partir del análisis realizado, se proponen las siguientes recomendaciones para fortalecer la educación emocional en Ecuador:

1. Capacitación docente: implementar programas formativos centrados en competencias emocionales para los docentes, quienes juegan un rol clave como modelos a seguir.



2. Currículum inclusivo: incorporar contenidos relacionados con la educación emocional dentro del currículum escolar.
3. Evaluación continua: diseñar herramientas estandarizadas para monitorear el progreso en habilidades emocionales tanto en estudiantes como en docentes.
4. Promoción del bienestar: generar políticas públicas que prioricen el bienestar emocional como un componente esencial del sistema educativo.



Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. (2021). *Actuemos ya: mejorar las oportunidades educativas en América Latina*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Bisquerra, R. (2020). *Educación emocional: propuestas para educadores y familias*. Barcelona: Editorial UOC.
- Bisquerra, R. (2021). *Educando en valores y valorando la educación*. Barcelona: Horsori.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- CASEL (2021). *The impact of social and emotional learning. Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning*. Recuperado de: <https://casel.org>
- Cevallos, M., y Herrera, J. (2022). *Impacto de la educación emocional en la convivencia escolar: Un estudio en escuelas ecuatorianas*. Revista Latinoamericana de Educación.
- Cherniss, C., & Goleman, D. (2001). *The emotionally intelligent workplace: how to select for, measure, and improve emotional intelligence in individuals, groups, and organizations*. Jossey-Bass.
- Creswell, J. (2014). *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. SAGE Publications.
- Durlak, J., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R., & Schellinger, K. (2011). *The impact of enhancing students' social and emotional learning: a meta-analysis of school-based universal interventions*. Child Development, 82(1), 405-432.
- Epstein, J. (2018). *School, Family, and Community Partnerships: Your Handbook for Action*. Home.
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. New York: W.W. Norton & Company.
- Fernández, P. (2019). *Psicología emocional aplicada al ámbito educativo*. España: Editorial Pirámide.



- Fernández, P., y Extremera, N. (2020). *Inteligencia emocional y educación: un análisis crítico*. Revista Española de Pedagogía, 78(275), 25–41.
- Fernández, P., y Extremera, N. (2021). *Inteligencia emocional y su impacto en el aula: un enfoque práctico para docentes*. Revista de Psicología Educativa, 27(2), 89-96.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Jennings, P., & Greenberg, M. (2009). *The prosocial classroom: teacher social and emotional competence in relation to student and classroom outcomes*. Review of Educational Research.
- Kabat, J. (2013). *Full catastrophe living: using the wisdom of your body and mind to face stress, pain, and illness*. Bantam Books.
- Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Foundations of behavioral research*. Wadsworth Publishing.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence? In Emotional Development and Emotional Intelligence: educational Implications*. New York: Basic Books.
- McAdams, D. (1996). *The stories we live by: personal myths and the making of the self*. Guilford Press.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2022). *Informe Nacional sobre Políticas Educativas*. Quito: Ministerio de Educación del Ecuador.
- Neff, K. (2011). *Self-compassion: the proven power of being kind to yourself*. William Morrow.
- OECD. (2018). *The future of education and skills: education 2030*. París: OECD Publishing.
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Promoting mental health in schools: A global imperative*. OMS.
- Rogers, C. (1961). *On becoming a person: a therapist's view of psychotherapy*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). *Emotional intelligence: imagination, cognition and personality*. Journal of Educational Psychology, 9(3), 185-211.



UNESCO. (2021). *La importancia del aprendizaje socioemocional en América Latina*.

Recuperado de: <https://unesco.org>

UNESCO (2022). *Global education monitoring report*. París: UNESCO.



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

